

College of Saint Benedict and Saint John's University

DigitalCommons@CSB/SJU

Hispanic Studies Faculty Publications

Hispanic Studies

7-2011

Tiempo Para Amar: José Isaacson en diálogo con su vocación

Marina Martin

College of Saint Benedict/Saint John's University, mmartin@csbsju.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic_studies_pubs



Part of the [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Martin, Marina, "Tiempo Para Amar: José Isaacson en diálogo con su vocación" (2011). *Hispanic Studies Faculty Publications*. 5.

https://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic_studies_pubs/5

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@CSB/SJU. It has been accepted for inclusion in Hispanic Studies Faculty Publications by an authorized administrator of DigitalCommons@CSB/SJU. For more information, please contact digitalcommons@csbsju.edu.

Tiempo para amar: José Isaacson en diálogo con su vocación

Marina Martín*

"In the beginning is the relation"

Martin Buber, *I and Thou*, 69

I

Thorpe Running tenía razón. Su ojo crítico no se equivocó en lo más mínimo al confesarme varias veces que la lírica de José Isaacson era algo que me interesaría profundamente. "Es un poeta extraordinario," comentaba emocionado. Su mirada se perdía en la lejanía y una amplia sonrisa encendía su rostro. *Extraordinario*. El problema es que siempre andamos con prisas, que otros menesteres nos llaman, y que términos portadores de valiosos atributos corren la suerte de perder regularmente su sentido y su fuerza en los usos convencionales del habla. Pero esta vez no era así. No; no se trataba de un caso más, un número más, una estadística como tantas otras, porque poetas no faltan—más bien sobran; no se trataba de añadir al interminable repertorio de temas académicos el nombre de un autor con una amplia lista de publicaciones y una nacionalidad. Esta vez el caso era, en su sentido más auténtico y genuino, extraordinario, realmente *admirable*.

Hoy por hoy, nunca dejaré de agradecer a Thorpe haber puesto en mis manos la obra de José Isaacson. Este mágico encuentro ha marcado mi vida intelectual; me ha devuelto a las raíces de mis intereses académicos y estéticos más profundos; me ha transportado a la metafísica y a la poesía, a un encuentro simultáneo con su hechizo y sus laberintos. Y he descubierto que su obra, tanto en sus ramificaciones ensayísticas como poéticas, es verdaderamente vasta en erudición, rica en evocaciones y, sin duda, profunda en su sentir. Desde el despertar lírico con *Canciones de Ele-i* (1952) hasta la última edición bilingüe de *Poemas del conocer/Poèmes de la connaissance* (2004), incluyendo poemarios de la categoría de *Cuaderno Spinoza* (1977), *Plegarias* (1996), *Poemas porteños* (1997), o *Canciones* (1999); desde la ensayística —ya sean estudios literarios (José Hernández, Macedonio, Borges), humanísticos (*La revolución de la persona*, 1980), o filosóficos, como los penetrantes ensayos sobre Kafka— José Isaacson deja entrever un compromiso. Son páginas que nos transportan al inquietante panorama de nuestro tiempo, a los fantasmas de la alienación, pero

que también, desde una misión estética y epistemológica, alientan un ideal; es una producción que dibuja una trayectoria poética con vocación metafísica y atisbos místicos; y es, ante todo, una aventura que busca en el arte el sentido de la existencia:

Los días se suceden
y nos dejan.
Sólo el canto perdura.
Esta voz
y este árbol.
La piedra tallada,
el metal dominado,
el vaivén de tus manos
hilando,
escribiendo,
acariciando (*Amor y Amar* 69)¹

De la misma manera que, alejado del mundanal ruido en su casa de Ámsterdam, Spinoza pulía lentes y alumbraba pacientemente el pensamiento filosófico con la preparación de su *Ética*, José Isaacson ha ido componiendo en Buenos Aires, a lo largo de los años, una obra lírica que ha dejado en su recorrido una huella imborrable. Thorpe Running era consciente del calibre intelectual y artístico de este poeta bonaerense. De entre todos los escritores argentinos que conoció, dejó de manifiesto –tanto en conversaciones privadas como en sus publicaciones– la admiración y estima que sintió por este “simpático y querido” amigo: “Los que conocemos al poeta casi podemos ver a esta persona amistosa e inteligente detrás de cada poema, especialmente cuando leemos versos como éstos... *Amar el amor / que nos impulsa / y nos sostiene*” (141). En el volumen *José Isaacson: poeta crítico* Thorpe Running comparte su admiración con críticos como Beatriz Curia, Carlos Mastronardi, Alfredo de la Guardia, Delfin L. Garasa, Antonio Pajés Larraya y Bernardo Canal Feijóo, constatando con ellos la hondura y el valor de la obra poética de Isaacson. Coincido con ellos plenamente. Creo además que estamos ante una obra de voz humilde, pero de

1. Toda referencia a este poemario aparecerá en el texto como *APA* seguido del número de página.

gran alcance; estamos ante una producción donde el amante de la filosofía y el crítico literario pueden extraviarse –y abandonarse sin apremio– en las múltiples resonancias del texto.

En el volumen editado por Thorpe Running, que vengo mencionando, *José Isaacson, poeta crítico*, Beatriz Curia dedica su artículo a una de las obras estelares, *Poemas del conocer*, inicialmente publicada en 1984 y editada por segunda vez en un volumen bilingüe, en el año 2004. En su estudio Beatriz Curia propone desentrañar las diversas categorías de referencias que en *Poemas del conocer/Poèmes de la connaissance* se entretajan formando una tupida red intertextual. Señala de esta manera los vínculos que el discurso poético tiene aquí con “contextos e intertextos literarios, filosóficos, históricos, pictóricos, arquitectónicos, musicales, científicos, lingüísticos, míticos o teológicos” (119). La detallada lista que Beatriz Curia analiza sorprende por la amplitud de sus resonancias.² Pero se trata de una compilación cabal. Dichas referencias son todas ellas evocaciones que se incorporan sutilmente en el texto poético –fina tela... extensa y medida, la tejida por Arachne.

Thorpe Running establece un vínculo entre Isaacson y Borges, ya que los dos comparten “muy explícitamente, una afinidad con la filosofía” (11). Mantiene además nuestro crítico, que estos dos escritores forman, en verdad, un grupo estelar de poetas argentinos que, junto con Olga Orozco, Roberto Juarroz, Alejandra Pizarnik y Alberto Girri, entre otros, bien podrían representar “la mejor poesía de la segunda mitad del siglo veinte” (11). Sea como sea, he de confesar que simpatizo en gran medida con el aprecio de Thorpe Running hacia la poesía –y la literatura– argentina contemporánea. Creo por mi parte, como he mantenido en otras ocasiones, especialmente en mi ensayo *La pregunta*

2. Véase también el estudio introductorio que Curia realiza en colaboración con Alicia Bermolen para la edición bilingüe de *Poemas del conocer/Poèmes de la connaissance* (2004): XII – XLVII. A su vez, véase el artículo “Raíces filosóficas de una poesía desvelada y ardiente” de Antonio Pagés Larraya. Apunto aquí, por su matiz revelador, una de las declaraciones de este crítico: “Pensando en la densidad y diversidad desafiantes que tanto me impresionaron en la primera lectura de *Poemas del conocer* le pregunté a Isaacson ‘¿Cuánto tiempo le llevó escribir este libro?’. La respuesta fue sencillamente ‘Doce años’. Tal declaración me conmovió. Tantos años de fidelidad a un libro no son frecuentes y revelan una conciencia artística desvelada y responsable. (Running 105)

como morada y exilio: José Isaacson, poeta del tiempo, que la proyección internacional de este escritor es digna de estudio. La incomparable poetización del *Deus sive Natura*—sorprendente cita que se mantiene con el filósofo sefardita en *Cuaderno Spinoza*; la propuesta humanística que enlaza sus escritos con Martin Buber; o los sucesivos estudios que dedica a Kafka, verdadera joya de la ensayística de nuestro tiempo, instalan necesariamente a este escritor en una de las atalayas del pensamiento actual.³

No le falta razón a Thorpe Running al vincular la afición filosófica de Isaacson con la que marcó, de por vida, la obra de Borges. Cabría decir lo mismo de Octavio Paz. No deben olvidarse sin duda las diferencias que Isaacson mantiene con su compatriota y con el Nobel mexicano. No obstante, es preciso reconocer que estos tres escritores borran géneros—en sus manos el ensayo tiene vocación lírica; se sumergen en diversas áreas de las humanidades, y finalmente comparten un profundo interés en la metafísica, verdadero eje de su producción.⁴

II

Dado que José Isaacson pertenece a un grupo destacado de poetas argentinos, Thorpe Running se pregunta por los valores más distintivos de su producción y por el papel que desempeña en su conjunto. Una vez tomada en cuenta la riqueza del texto, se observa que la variedad de respuestas en la crítica no debe sorprender (Running 13). Esto no quiere decir que no exista un común acuerdo. Thorpe Running coincide, por ejemplo, con lo apuntado por Carlos Mastronardi

3. Isaacson regresa frecuentemente a la obra de Kafka, por la que siente una fascinación innegable. Dicho interés queda reflejado en sus escritos de manera creativa y estimulante. Borges, como es sabido, comparte también dicha admiración. En el caso de Isaacson, este interés no sólo rebasa el diálogo intertextual que con él mantiene y que subyace en sus poemarios, sino que además se materializa en extensos estudios, como ilustran *Kafka, la imposibilidad como proyecto* (1974), *Introducción a los "Diarios" de Kafka. La escritura como dialéctica de los límites* (1977) y *La realidad metafísica de Franz Kafka* (2005).

4. José Isaacson analiza con erudición en su libro *Borges entre los nombres y el Nombre* (1987) los temas bíblicos y filosóficos que afloran en la obra de su compatriota. Este penetrante estudio saca a la luz importantes fuentes de inspiración. No menos ilustrativo es el juego intertextual y el intercambio de planteamientos que aparece en su poemario *Desde el mundo de Borges* (1994).

en el ensayo “Isaacson y la esperanza” al señalar que este poeta se distingue por el uso de un “estilo llano, directo y transparente” (77). En realidad Mastronardi ya había esclarecido en el prólogo a *Amor y Amar* que la voz de este poemario, además de ser inclasificable, “se aparta de las costumbres retóricas imperantes” (Mastronardi 12). Coincido con la opinión de estos críticos. Para simplificar mi análisis, centro el resto de mis observaciones en el poemario *Amor y Amar*, que tomo aquí como referencia ya que, en verdad, las características que aparecen con nitidez en esta temprana obra de Isaacson son aplicables al resto de su producción lírica.

El compromiso con un discurso llano, abierto, volcado en la franqueza y en el encanto de lo elemental, surge sin dobleces ni artificios en las primeras obras de Isaacson. Desprovista de ropaje, la imagen busca la entraña del ser, su latido. La visión intelectual que se revela aquí vuelve a los orígenes: a la esfera inmóvil de Parménides y a la voz de Heráclito sumergida en el πάντα ρει:

Náufrago en el tiempo,
a veces,
las horas me van cubriendo (*AyA* 28)

Cuán pocas veces
puedo
enfrentarme
conmigo mismo.

En el diario afanar
demorarme,
escuchar mi río profundo (*AyA* 43)

Y vuelve el sentido de esta voz poética al *Génesis*, así como volverá fundamentalmente a Spinoza, para invocar después, en *Poemas del conocer*, el idealismo de Fichte, transformado en la visión teológica de Martin Buber. La obra lírica de Isaacson perfila la imagen de un pensador que, desatendiendo la pompa literaria, se entrega de lleno a una búsqueda epistemológica y estética.

La mirada al mundo cotidiano es uno de los rasgos distintivos de la poesía de Isaacson, que se revela claramente en *Amor y Amar*:

Cada día
ver con nuevos ojos
las mismas cosas diferentes.

Magia del ser
Estando solamente (AyA 24)

Este llamamiento a lo elemental, que centra la mirada en la realidad para *verla*, tiene una misión gnoseológica y estética. Se trata de un enfoque que transforma el mundo cotidiano en *otro*, siendo *el mismo*. Esta visión que, como sabemos, Borges usó con gran magisterio, la hallamos también –salvando las diferencias de estrategias y objetivos– en Isaacson. La mirada enfocada en lo cotidiano termina resaltando lo *insólito*, la *extrañeza* del ser, llenando de asombro el entorno familiar. Nada más sorprendente que el *ser*, relacionado aquí fundamentalmente con el latido de la vida misma. Se explica así que el término *corazón* tenga tanta recurrencia y tal fuerza catalizadora en este tercer poemario de Isaacson:

Única eternidad
que el hombre logra: la del corazón
que ama
y porque ama, cree
y crea (AyA 25)

La emotividad de la voz lírica despliega aquí su temple en el atractivo de sus metáforas. Las imágenes que se invocan dejan intuir su espera tanto como su perplejidad y, en todo caso, fluyen en el discurso poético, sin distorsiones ni estridencias, dentro de un orden natural; la pregunta, la emoción y el deseo se traducen abiertamente en imágenes que convocan su habitual ración de dolor y belleza:

Otra vez
con tu mano de estrellas
y espinas
ciñes mi garganta
y el canto florece
sobre la sangre,
sobre la carne torturada (AyA 27)

La búsqueda de conocimiento, protagonizada por la pregunta, es una constante ineludible. Coincidiendo con esta línea de interpretación, Delfín L. Garasa, uno de los colaboradores del volumen *José Isaacson, poeta crítico*, observa que a medida que se avanza en la lectura de *Las canciones de Ele-i*, surgen las incógnitas: “Las palabras cotidianas rompen su brote

semántico y aluden a realidades que trascienden su ámbito” (Running 22). Con este primer libro de poemas, sorprendentemente maduro y original, según Garasa, irrumpe Isaacson en el campo de la poesía “con pie firme, sin azoramientos de novato, como quien pisa terreno propio, como quien sabe que la fuerza del impulso a expresar algo –a expresarse– es quizá su única justificación valedera” (Running 21). Es ésta una opinión enteramente legítima y reveladora, confirmada también por Alfredo de la Guardia en su estudio “Certidumbre de la poesía.” Para este crítico la lírica de Isaacson, a pesar de su llaneza, no deja de resultar misteriosa, dado que busca “la expresión del ser” y, como tal, presenta una obra ingénita, que “fluye desde la intimidad hacia el mundo, desde la fugacidad hacia lo eterno” (Running 86). Se trata de un proceso irónico: cuanto más marcado el deseo de luz, más honda la incógnita. Se huye del oscuro hermetismo para entregarse de lleno a la claridad de la palabra... pero la luz que en ella se proyecta no hace más que subrayar su intensidad y abrir su magia.

El misterio del *ser* modela el canto. Identificando la voz humana con Ulises, el poema de Borges “Arte poética” –pieza emblemática que cierra la colección de *El Hacedor* (1960)– concluye que el mayor de los desafíos y prodigios que la vida depara a Ulises se encuentra, irónicamente, en su Ítaca, “verde y humilde.” El viaje de regreso a su hogar le depara el asombro de lo cotidiano; la inmanencia del ser. El tiempo, morada humana, es el refugio imposible de un ser efímero, que halla en el arte su eternidad:

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
Lloró de amor, al divisar su Ítaca.
Verde y humilde. El arte es esa Ítaca
De verde eternidad, no de prodigios (161).

Creo que Isaacson, a través de la llaneza característica de sus metáforas, de su estilo franco, emprende un rumbo destinado a descifrar la clave del tiempo, viaje que, como ocurre en la obra de Borges, desemboca invariablemente en la perplejidad. De manera paralela no cabe duda, emprende Isaacson un trayecto ambicioso, no ya por la exigencia de los retos filosóficos que plantea sino por la amplitud de sus horizontes. Pero impresiona averiguar, como ya se ha apuntado, que en sus poemarios se destaca una voz esencialmente directa, incluso humilde, en su constante entrega a la *desnudez*. Nada más lejos de la ostentación y el ornamento que el canto íntimo e intemporal de José Isaacson. Nada más cerca de la sencillez ni más lejos de la simplicidad.

Este tercer poemario de Isaacson, *Amor y Amar*, publicado también como *El hacedor* en 1960, ilustra, con su vocación por la medida, las tendencias indicadas. Se vislumbran aquí muchos de los temas y características que el lector encontrará en *Cuaderno Spinoza*, *Plegarias*, o *Poemas del conocer*, piezas claves dentro de su producción. No se detiene este breve poemario en el deleite de la apariencia sensorial, en la recreación de la naturaleza a través de diversas sensaciones: “Otros dirán mejor / el amor a la tierra y a los árboles” (AyA 24). Tampoco busca en la rima, o en la versificación estructurada de estrofas, la fórmula de la armonía. Un tenue ritmo sustenta aquí un monólogo reflexivo, un canto cotidiano alejado de toda pretensión y vacuidad; un monólogo abierto y conciso. La alusión a la naturaleza opera con una sencilla recurrencia a elementos comunes: árboles, pájaros, raíces, mar, luz... El yo íntimo del poeta da paso a una voz genérica, para después afirmarse en el diálogo, en el encuentro con el *tú*:

Amor que en mi corazón
golpea
y que latido a latido
te estoy entregando...

Amor,
amor que en mi corazón golpea,
y nada más que amor
para ofrecerte (AyA 25)

El poema transmite su fuerza latido a latido, o “verso a verso”; se instala en un nivel de apertura y compromiso, de comunicación directa, de diálogo. Sangre, ritmo, aliento de vida, corazón del cosmos... Este poemario se dispone a buscar en el *encuentro* —como lo harán otras obras literarias posteriores— el manantial de la vida y del arte; el punto donde las coordenadas espaciotemporales se anulan. Es, pues, la *relación*, un concepto medular que recorre de manera distintiva la propuesta humanística presente tanto en la lírica como en la ensayística de Isaacson.

Sed manantial,
despedida y encuentro,
renovada espera
cada día
renovándome.

Viví esperándote
pero ya estabas conmigo. . .

Voy a tu encuentro
cada día.

Sed manantial
nutriendo las raíces,
agua escondida
desbordándome,
creciendo en mi voz
cada mañana
extendiéndote en purpúreos pétalos
esperándome (*AyA* 35-36).

El discurso se instala en el polo opuesto de la grandilocuencia y del artificio. El poeta no busca lo prodigioso en lo sobrenatural. La fantasía no anida en el más allá; el mundo nouménico reside en la immanencia cotidiana del ser. Desoye así Isaacson la cadencia de una pseudo-poesía erudita para atender el misterio que baña el correr de los días: “Oh mundo mágico y real / al que no pude acostumbrarme” (*AyA* 24). Desde el familiar recinto de árboles hasta las parábolas celestes, el poema canta la magia del cosmos. La grandeza del universo trasluce su ser en el simple latido, el puro fluir de la sangre que es, de por sí, una apuesta al infinito.

Para un pensador y un poeta, fuertemente inspirado en la filosofía de Spinoza, como lo es José Isaacson, el infinito es un concepto del todo fundamental en su lírica. Podría incluso decirse, sin ánimo de exagerar, que todos sus poemarios no son sino variaciones musicales de una misma tonada: el elogio, el misterio, la zozobra del infinito. *Amor y Amar* no es una excepción. Como indica su título, este poemario viene sellado con un espíritu positivo, un canto spinozista de elogio a lo que se indica es el principio del cosmos:

Yo celebro
la aventura del hombre
orgullosa
a horcajadas del cielo,
pero que el amor lo impulse,
motor esencial y único,

antiguo herrero
que encendió
el primer fuego para alejar la noche (*AyA* 76)

Teniendo en cuenta los cataclismos del siglo XX, el espanto de sus guerras y opresiones; teniendo en cuenta la ceguera y despersonalización de una sociedad automática y agresiva, desprovista de corazón y sensibilidad, este librito de Isaacson, con su eterna franqueza... parece un espejismo:

Y sobre todo amor
y en todo amor encontrarte
y amarte
hermano mío,
que en la luz o en la sombra
avanzas.
No hay amor
Si tu perfil no aparece (*AyA* 38-39)

Parece imposible, pero es real. La voz de este poemario nos llega hoy fresca y, a mi entender, llena de anhelo por un mundo solidario:

Te amo porque esperas
y sufres
y anhelas
y nunca las tinieblas pudieron
rodearte por completo (*AyA* 39)

La visión teológica que se desprende de esta obra de Isaacson establece un diálogo con Buber y Spinoza. Por un lado, *Amor* y *Amar* es la faz de la misma sustancia: el *naturans naturata* del *Deus sive Natura* spinozista; es acto y es potencia, es camino y es meta; es infinito que se contiene a sí mismo. Es principio y es fin: “Amor / que es amor y amar/ al mismo tiempo” (62). La identificación del sustantivo y el verbo enlazan con la concepción panteísta del ser que Spinoza concibe en su *Ética*. La definición III de esta obra magna del pensamiento filosófico define la sustancia como aquello que es *en sí mismo*, que se contiene a sí mismo, y que se concibe *por sí mismo*.⁵

5. La versión inglesa lo expresa así: “By substance I understand that which is in itself and is conceived through itself” (*Ethics* 41)

Contiene su propia justificación, su propia razón de ser. Con la sustantivación del concepto *–Amor–* por un lado, y su expresión verbal en infinitivo *–Amar–* por otro, connotando estatismo y dinamismo respectivamente, se enfatiza la totalidad de un concepto ambivalente. El ser inmóvil y estático de la sustancia es también potencia, futuro y constante devenir; es infinito: “I say absolutely infinite ... for of whatever is infinite only in its own kind (*in suo genere*), we can deny infinite attributes; but to the essence of that which is absolutely infinite pertains whatever expresses essence and involves no negation” (*Ethics* 41). Este poemario de Isaacson se caracteriza precisamente por su tono de *afirmación*, puede decirse que, como en Nietzsche, es una afirmación del devenir, del presente, pero el canto de Isaacson busca en el horizonte utópico del pensamiento de Martin Buber su inspiración. El poeta, en Isaacson, quiere construir, porque quiere amar:

Cómo construirte, amor
 todos los días
 para que la tierra sea
 tuya y mía
 y nuestra (*AyA* 54)⁶

Sobra decir que el término *amor* posee en esta obra múltiples acepciones, no dejándose limitar por ninguna de ellas en concreto. Se constata su amplitud. Puede mantenerse, sin embargo, que los últimos poemas de *Amor* y *Amar* alientan especialmente el valor de ideales basados en la armonía social. Un sentimiento de solidaridad y compromiso recorre las páginas de esta humilde colección de poemas. A medida que se avanza en su lectura puede verse que el camino, aquí esbozado, preludia el espíritu de su obra ensayística: *El poeta en la sociedad de masas* (1969), *Kafka, la imposibilidad como proyecto* (1974), o *La revolución de la persona* (1980) para nombrar solamente unos títulos.

El énfasis de Isaacson en el tiempo, el cuestionamiento y el enfoque epistemológico tan característicos de *Poemas del conocer*, está también presente aquí. Tiene la fuerza de un destello, que aparece de manera intermitente a lo largo de *Amor* y *Amar*, pero su carga semántica se deja sentir.

6. “Los poetas que aman / contruyen” (*AyA* 52)

Isaacson nos instala en el dominio de la paradoja. El ayer, el hoy y el mañana se funden en la imposibilidad de un instante *móvil*: “y el instante / crece al infinito” (24). De manera sucesiva, y como se ha dejado entrever en algunos de los versos citados, el discurso poético tiende a identificar el amor con lo eterno. En varias ocasiones, desde un entorno secular, el poema recuerda una plegaria, en otras deja intuir un alcance místico:

Mientras los días descuentan
la eternidad del tiempo,
yo me acerco
a la secreta entraña
Donde algún día diré mi canto
ya sin palabras (26)

La paradoja nos sitúa en un naufragio epistemológico, asumido y superado por el arte. Se apunta a la imposibilidad como el corazón del proyecto humano. La inspiración utópica de Isaacson, a mi entender, enfatiza el presente tanto o más que el quimérico futuro. Su canto huye de una posición nihilista para levantar el presente: “Viví esperándote / pero ya estabas conmigo” (35).

Walter Kaufmann en el prólogo a la edición inglesa de *Ich und Du* establece una relación entre Hegel y Buber que conviene tener en cuenta aquí: “The differences between Buber and Hegel far outnumber their similarities. But they are at one in their opposition to any otherworldliness, in their insistence on finding in the present whatever beauty and redemption there may be, and in their refusal to pin their hopes on any beyond” (47). A mi parecer, este sentido de urgencia recorre las páginas de *Amor y Amar*. Bien mirado, se trata de un breve compendio de catorce poemas que, junto con la nota preliminar de Carlos Mastronardi, componen un total de setenta y nueve páginas. Pero la esencia que guardan sus breves versos es única e incomparable. La visión poética que se perfila es vasta. El presente ensayo se ha limitado solamente a bosquejarla. Agradezco a Thorpe Running haberme dado la oportunidad de atisbar tan bella producción literaria. Hallé en José Isaacson el sello de una obra imperecedera.

St. John's University, MN, 8 de Diciembre, 2010.

Aceptado: marzo 2011.

Referencias

- Borges, Jorge Luis. *El Hacedor en Obra poética 1923-1977*. Madrid: Emecé, Alianza Tres, 1985.
- Buber, Martin. *I and Thou*. Trans. with Porlogue and Notes by Walter Kaufmann. New York: C. Scribner's Sons, 1970.
- Curia, Beatriz. Introducción. *Poemas del conocer/Poèmes de la connaissance*. Trad. Paul Verdevoye. Ed. Beatriz Curia y Alicia Bermolen. Buenos Aires: Corregidor, 2004. xxi-xxvii.
- _____. "Pretextos y Contextos en Poemas del conocer". *José Isaacson: poeta crítico*. Ed. Thorpe Running. Buenos Aires: Nuevohacer, 1999. 117-129.
- De la Guardia, Alfredo. "Certidumbre de la poesía." *José Isaacson: poeta crítico*. Ed. Thorpe Running. Buenos Aires: Nuevohacer, 1999. 117-129.
- Garasa, Delfín L. "José Isaacson, poeta," *José Isaacson: poeta crítico*. Ed. Thorpe Running. Buenos Aires: Nuevohacer, 1999. 19-69.
- Isaacson, José. *Las canciones de Ele-i*. Buenos Aires: Lautaro, 1952.
- _____. *Amor y Amar*. Ed. Carlos Mastronardi. Buenos Aires: Américalee, 1960.
- _____. *Cuaderno Spinoza*. Buenos Aires: Marymar, 1977.
- _____. *La revolución de la persona*. Buenos Aires: Marymar, 1980
- _____. *Borges entre los nombres y el Nombre*. Buenos Aires: Fundación del libro, 1987
- _____. *Desde el mundo de Borges*. Buenos Aires: Marymar, 1994.
- _____. *Plegarias*. Buenos Aires: Marymar, 1996.
- _____. *Poemas porteños*. Buenos Aires: Francotirador, 1997.
- _____. *Canciones*. Buenos Aires: Francotirador, 1999.
- _____. *Poemas del conocer/Poèmes de la connaissance*. Trad. Paul Verdevoye. Ed. Beatriz Curia y Alicia Bermolen. Buenos Aires: Corregidor, 2004.
- _____. *La realidad metafísica de Franz Kafka*. Buenos Aires: Corregidor, 2005.
- Martín, Marina. *La pregunta como morada y exilio: José Isaacson, poeta del tiempo*. Estudio en preparación para su publicación.

Mastronardi, Carlos, editor. *Amor y Amar*. Buenos Aires: Américallee, 1960. 9-19.

__ __ __. "Isaacson y la esperanza." *José Isaacson: poeta crítico*. Ed. Thorpe Running. Buenos Aires: Nuevohacer, 1999. 71-81.

Pagés Larraya, Antonio. Raíces filosóficas de una poesía desvelada y ardiente. " *José Isaacson: poeta crítico*. Ed. Thorpe Running. Buenos Aires: Nuevohacer, 1999. 103-116.

Running, Thorpe. *José Isaacson: poeta crítico*. Ed. Thorpe Running. Buenos Aires: Nuevohacer, 1999.

Spinoza, Baruch. *Ethics*. Ed. J. Gutmann. New York: Hafner, 1949.

Saint John's University, noviembre 2009.

Aceptado: febrero 2010.

• **Marina Martín**, profesora de Estudios Hispánicos en St. John's University, Minnesota, ha impartido enseñanza en varios centros universitarios de Estados Unidos. Fue miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) donde trabajó en el Instituto de Filosofía Luis Vives de Madrid. Finalizó su doctorado en la Universidad de Virginia en 1990 (Facultad de Hispánicas, Facultad de Filosofía). Sus intereses, reflejados en publicaciones incluidas en revistas europeas y norteamericanas, cubren temas de filosofía y literatura hispana contemporánea, extendiéndose también al área del cine hispano. Su área de interés más destacado lo forman las obras de J. L. Borges y de José Isaacson. Uno de sus manuscritos versa sobre un estudio comparativo entre el escepticismo de J. L. Borges y David Hume. De próxima aparición es su libro dedicado a la exploración filosófica de una selección de textos de José Isaacson, escritor sobre el que desea seguir trabajando.